

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.- MURCIA.

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 31 de Octubre de 1906



Núm. 53

Año I

MAURA EN DESCUBIERTO

NARVAEZ REDIVIVO

El Júpiter tonante de los conservadores está en descubierta. Como profeta lo ha hecho algo peor que el Zaragozano y sufre ahora las consecuencias del enorme fracaso. Ya sabíamos todos que como político lo hacía muy mal, hasta el punto de salir á alboroto por día; mas no conocíamos hasta donde llegaba en sus faenas de prediccionista. Unicamente guardábamos de él las prédicas del descuaje caciquil, aquellas palabras que pusieron carne de gallina á los caciques y que les obligaron á ceder paso á los mauristas, que ocuparon sus puestos, comprobándose de este modo la verdad del descuaje, mas de los caciques no conservadores; pero no otra cosa importante. Después, como su olimpica intromisión fué continuamente inoportuna, su nombre no se unió más que á cosas lamentables, tales como la ovación de Alicante, el recibimiento de Santander, etc. Por semejantes cosas creíamos con algún fundamento que el dios conservador no se metería en aventuras de éxito dudoso, limitándose á proteger á sus paniaguados, y nos llevamos chasco. Maura, nunca, aun cuando quiere hacer reír, olvida que no adierte en nada, pues su mala estrella le fuerza á ello. De tal modo es cierto esto, que yéndose con él á un bateo se tiene la casi completa seguridad de asistir á un funeral, cuando no al entierro: es el hombre de sombra más pernicioso que hay en España; el verdadero hombre de los tristes destinos.

Maura en política viene á ser algo así como Carulla en poesía. Nada de cuanto haga se encaminará por derechas. Todas sus faenas tienen el sello de lo inútil. Admitir como cierta una palabra suya, es exponerse á no acertar. Maura, por misterio psicológico original, refracta á la inversa sus opiniones. Puede muy bien comprender una cosa en su estado natural, pero si ha de comunicarla á otro, la devuelve cabeza abajo. Así resulta que siempre, ocurra lo que ocurra, el primero que se equivoca es él y después cuantos toman al pie de la letra sus palabras. En los asuntos actuales, por cosa semejante y por el acicate de sus huestes, ganosas de ocupar nuevamente el poder, sus extravíos de opiniones y de palabras han sido frecuentes. Nada de cuanto dijo y pronosticó ha resultado cierto. Sus palabras, en lugar de serlo, se han convertido en charadas, cuyas soluciones se averiguarán en el Congreso y de las que tal vez no saque nada en limpio Júpiter-Maura. ¿Quién, por poco que entienda de política, va á creer sus promesas? ¿Quién reputará como haccedera una fórmula de oposición en que no se hace oposición al gobierno? ¿Quién creará á Maura, con las ganas que tiene de presidencia, haciendo caso omiso de los puntos en que puede agarrarse para atacar? A no ser conservadores, únicos capaces de comulgar con ruedas de molino, nadie más. Entre ellos, todo está bien; entre los demás, no.

El soberbio jefe de los conservadores pudo muy bien decir semanas há que haría una oposición académica, formulística; más, ¿por qué lo dijo? El magnánimo orador creía de poco arraigo á la situación y pensó con una postura original captarse las simpatías de sus futuros opositores, por aquello de que «nobleza obliga»; pero no supuso que el proyecto de ley de Asociaciones podría presentarse á las Cortes y todo su juego escénico, majestuosamente pensado, se vino á tierra, mientras por encima del teatrillo se observaba la cara afligida del burlado maese Pedro, de cuya situación desairada se burlaba el público. El gobierno no necesita de compadrazgos amistosos; las leyes son buenas, excelentes, y como leyes deben discutirse. Si en la discusión intervienen los odios

de banderías, tanto peor para los impugnadores, pues el ridículo acompañará á sus ambiciones particulares; más si por contrario se hace desapasionadamente, lo que reste tendrá que agradecerse el país á todos y cada cual recogerá la parte de laureos que le corresponda. Maura hoy día, por su desdichada gestión gubernamental, pese á sus baladronadas populacheras, no es simpático á nadie. Toda su política se reduce á favorecer á su partido y tal cosa, como en cincuenta ocasiones se lo han demostrado, repugnan al pueblo, que paga los vidrios conservadores rotos. Así acontece que sus fantasías narvaezas, después de alegrar á sus prosélitos, indignan á la nación, que está cansada de sufrirlas y que se lo demostrará quizás dentro de poco.

Nada de cuanto diga y haga nos sorprende. Acostumbrado á las cosas de latiguillo, quiere con risibles, corazonadas sobrecoger á los de ánimo apocado. No obstante eso, ni los pusilánimes ni los esforzados le temen. Saben hasta donde llega el autoritarismo del mellifluido orador y todas sus patochadas guerreras caen en el vacío del partido conservador, de ese partido que tiene el jefe supremo en Roma... Los alardes despoticos son ridículos en el siglo XX; Maura podrá decir ahora una cosa distinta á la que dijo ayer, más no por eso se habrá hecho más simpático ni estará más cerca del poder, la Mecca de sus ambiciones.

PLUMAZOS

A COMER CARNE HUMANA

Montaigne ha dicho y perdóneme Azorín si me atrevo por una sola vez á usurparle el usufructo de Montaigne—que la mayor parte de las leyes que nosotros decimos provenientes de la naturaleza, provienen de la costumbre. Yo, que soy á ratos, no pequeño, sino minúsculo filósofo, no me decidí á creer que ello sea verdad, y mucho menos que sea mentira. Todo el mundo sabe que estas palabras «verdad» y «mentira» son como los billetes de Banco, valores convencionales. Esta es la verdad, dice un gran hombre, y todo el que aspira á ser gran hombre, corrobora: «Esta es la verdad». Mañana ó pasado, ó el siglo que viene, se evidencia que la tal verdad es mentira, y entonces todos los grandes hombres afirman: «La verdadera verdad es esta». Y aquel día, como en siglos anteriores, sólo se quedan sin comer los que no tienen para hacerlo.

Es costumbre (no sé si buena ó mala, aunque por ser costumbre será mala) no aprovechar la carne del prójimo en ninguna cocina civilizada. Esto nos tenía en un estado de inferioridad con respecto á los ávidos ó corderos hijos del Creador. La Ciencia nos devuelve á nuestro estado de superioridad. El Congreso de higiene alimenticia reunido ahora en París, ha proclamado solemnemente que la asimilación de la carne es más fácil cuando la ingerida es de la misma especie que el individuo ingeridor. Es conveniente, pues, que los humanos coman carne humana. He aquí cómo está, que se dijo ley de la Naturaleza, es «una brava estulticia», porque es sólo ley de costumbre, y mala, pues que desobediéndola estaremos rollizos y lustrosos y saludables, con lo cual—mens sana in corpore sano—iríamos después derechos al cielo.

La justicia se impone al cabo. Los hombres rollizos—temor de las aspirantes al matrimonio—adquieren de súbito una colización asombrosa. Las mujeres obesas no harán amable el divorcio en el estío. Desde ahora no estará lo mejor del hombre en la frente, como creía Campaamor y muchas de sus lectoras. La gorda dejará de ser un símbolo revolucionario, para endulzar, en unión de las humildes patatas, los amorosos ensueños

de los enamorados de buen diente. La dignificación humana es un hecho. Y cuando se evidencia que de un ocioso trabajador sale mayor número de guisotes que del sábio más eminente, la Humanidad habrá realizado la mayor de las justicias, cumpliéndose al pie de la letra el anuncio bíblico: Los últimos serán los primeros.

Augusto de Vivero.

DE MADRID

(De nuestro servicio especial)

Majeza triunfante

¿Para qué hablar del atentado criminal contra el Sr. Ortega y Morejón? Tal cosa ni nos extraña ni puede sorprender á nadie. La pujanza que tiene en España la «majeza» es suficiente para explicar los hechos análogos á éste que se cometen y todas cuantas barbaridades suelen ocurrir. Hasta hace poco, bien por atonía ó bien por pasividades culpables, nadie se tomó la molestia de intentar cortarles los vuelos al matonismo y vagancia, dejándolos en libertad completa para obrar; y así fué que ambas plagas se ensañaron en breve de la península y hoy día triunfan por su potencia.

El único ministro que se preocupó del asunto, el Sr. Conde de Romanones, lo ha hecho hace poco y por esa causa aún no es tiempo para que dé frutos notables la medida. Intentar transformar las costumbres populares, es empresa que requiere espacio prolongado y no unas cuantas semanas. El Conde de Romanones lo comprendió y comprende perfectamente, pues sus profundos estudios de delincente español lo capacitan para conocerlo en sus múltiples evoluciones; y ateniéndose á esos conocimientos redujo su famosa R. O. contra el uso de las armas prohibidas, que tan bien ha sido acogida por la opinión y tantos elogios le ha valido en las columnas de la prensa liberal y no liberal.

En España se necesita abondar mucho en la forma de ser de todos los españoles para lograr un triunfo completo en medidas sociales como la tratada. No hay nadie que deje de ser novelero, que no guste de las relaciones melodramáticas y que no absorbe con entusiasmo esos esperpentos antiliterarios, demolidores y espantuznantes que se llaman «José María el Tempranillo», «Los siete niños de Ecija», «Jaime Alfonso el barbudo», etc., etc., donde si algo se aprende es el modo de burlar la justicia, cometer á mansalva hechos reprobables, ladropear, adquirir malas enseñanzas y por remate de todo, pervertir el gusto y admitir en principio el triunfo de lo innoble, con todo su acompañamiento de vergüenzas é indignidades; y desde el momento que se posee en germen tal costumbre ni se presta uno á ayudar á la justicia ni por su mediación, en la mayoría de los casos, se cumplirán las leyes.

Como factor importante en tal cuestión vemos á la prensa. ¿Cómo no fomentarse la criminalidad si los periódicos popularizan á los criminales? Todos estos, ó por lo menos la mayor parte, cuando cometen un hecho es por el gusto de que la gente lea en la prensa su postura en el momento del delito, su tranquilidad, bravura y cinismo, y por lograr el nombre de bravo, que para ellos está comprendido en el de ser un hombre! Véase, si no, el relato del atentado del Sr. Ortega y Morejón y se comprenderá. Esa mujer no ha cometido el delito mas que por que la «vean, hablen de ella y digan que supo vengarse»; si no hubiera sido por eso, no lo comete.

¿A qué hablar entonces de hechos parecidos si alentamos y popularizamos á los delinquentes?

39 de Octubre 1906.

¡Oh, los sports!

Cada día que pasa, el mundo deportivo va ensanchando su campo de acción. Si esa palabra tan cacareada por el uso sigue agrandando su esfera, como en los nuestros en los venideros días, pronto llegarán los venturosos tiempos en que todo lo bagamos por «sport»: por «sport» fumaremos, por «sport» comeremos, por «sport» llevaremos á término todas las necesidades de nuestra pobre naturaleza.

Y esos felices días que prestigiamos, en que el sportismo va á enseñorearse de todo, no pueden estar muy lejanos. En ellos se borrarán de los diccionarios los mal sonantes vocablos ignorancia, vicio, barbarie y otros de análogo cariz, que serán ventajosamente sustituidos por el extranjero y más culto «sport». Creer indigne á ello lo que en nuestros días presenciarnos. Hoy es «sport» la crasa ignorancia de Falanx, honísimo caballero particular, «que sabiendo que no sabe nada (y ya sabe algo)», se hace elegir diputado ó senador para demostrar la elocuencia del silencio. Hoy es «sport» el vicio del juego, acompañada de los de la bebida y el libertinaje, que absorbe la vida toda de nuestros más distinguidos «sportmans». Y hoy es «sport» el público y la prensa pueden atestiguarlo, la barbarie de tripular alguno de los aparatos que la progresiva industria ha inventado, con el humano fin de que no quede uno para contarlo.

Pero el verdadero reinado de los «sports» no llegará hasta que sujeta á sus dominios, cumpliendo la universal ley del progreso, lo que hoy conocemos con el arcaico nombre de virtudes. También el mundo deportivo ha comenzado la invasión de estos respetabilísimos terrenos. Diganlo sino las bellas, distinguidas y aristocráticas damas que se dedican al santo «sport» de la caridad. Por «sport» pertenecen á esas suntuosas casas y prósperas Junts y Sociedades que tan laudatorios fines persiguen, por «sport» organizan toda clase de espectáculos benéficos, y por «sport» tienen «sus pobres» á quienes visitar en determinados días de la semana.

Hagámonos «sportmans» y proclamemos el reinado de los sports. En él viviremos gozosos y disfrutaremos de las múltiples ventajas que hoy tan solo vistumbremos, de entre las cuales y como principales podemos señalar: la de reducir nuestro trabajo mediante la simplificación de estudios sobre conocimientos filológicos, la de evitarnos que por llamar pan al pan y vino al vino nos «sport-vorice» algún distinguido «sportman» que en el «sport» de las armas se ejercite, y sobre todas, las de poder gozar en determinados días del beneficio de pobreza.

SUPL. SAVONAC.

Desagüe del Beal

La medición del nivel del agua practicada en la última semana acusa la existencia de unos 60 pozos en seco. Pueden citarse especialmente las minas «Santa Catalina» que cuenta con seis pozos, de los cuales cinco están en seco, y uno contiene solamente 1'50 m. de agua; la «Segunda Primavera» de cuyos trece pozos, cuatro están en seco y los restantes conservan aun de 5 á 7'73 m. de agua; «Virgen de los Remedios» con seis pozos, cuatro en seco y dos con 5'04 y 0'52 m. de agua; «Esperanzas» con siete pozos, 6 en seco y uno con 2'36; «Príncipe Alfonso» con once pozos, cuatro en seco, dos con diez y cuatro m. de agua, respectivamente, dos con 2 á 3 m. y 3 con menos de 1 m.; «San Rafael» de once pozos, ocho en seco y tres con 15, 6'23 y 0'68 m. respectivamente; «Ocasión» con un solo pozo en seco; y «Lo Veremos» con tres pozos, dos en seco y otro con 2'20.

En la mina «San Juan» se ha procedido á la construcción de un muro y colocación de una puerta de hierro, para contener el agua que se espera encontrar, al cortar el filón del «Angel» por medio de la galería de 99 de longitud existente al nivel 121'30, cuya prosecución se empezó hace pocos días y lleva ya un avance de 2'45 m.

En «San Quintín» se alcanzó ya el nivel 100'80, y se viene obteniendo después de colocada la tercera turbina, un descenso de 0'35 á 0'40 m. diarios, esperando alcanzar el nivel de la caldera muy en breve.

En «Hull», se está efectuando la prueba de un coginete perfeccionado para el motor á fin de sustituir los existentes; y en cuanto se terminen empezará de nuevo la profundización del pozo.

La cantidad total de agua extraída hasta la fecha es de 3.400.000 m.³ y el promedio diario de unos 9.400, de los cuales unos 5.000 se extraen por «San Quintín».

En el Barranco de Mendoza y Francés continua el desagüe parcial con cuatro máquinas y un motor eléctrico con bastantes entorpecimientos, debidos en parte al estado del material, y en parte al sistema de desagüe por cubas; no obstante que la marcha no necesita ser forzada por tratarse de un depósito aislado en el que el nivel debe permanecer estacionario, caso de suspenderse el trabajo.

La baja viene siendo unos 0'30 m. por día y la total obtenida unos 13 m. El volumen de agua que se extrae diariamente es de 1640 m³ por término medio y la total extraída 68.820 m³.

De la «Gaceta Minera y Comercial».

TEATRO ROMEA

La compañía de zarzuela del señor Asensio, en contra de lo que habíamos anunciado, por no haber llegado aún algunos de los artistas y los equipajes de la mayoría de ellos, no comenzará su campaña teatral en nuestro hermoso coliseo esta noche.

La fecha del debut, por eso, y á pesar de las insistentes noticias publicadas por varios estimados colegas locales que aseguran se verificará el sábado próximo, se desconoce, aunque tal vez tenga lugar el viernes.

El programa con que comenzará sus trabajos es el mismo anunciado.

El abono abierto en Contaduría es numeroso, revelando las ganas que tiene el público de conocer los estrenos últimamente aplaudidos en Madrid.

Todos los síntomas hacen presumir que la temporada será de primera, conforme á las novedades teatrales que se anuncian.

COMUNICADO

Sr. Director de EL DEMOCRATA: Muy Señor mío: En el número correspondiente al Jueves próximo pasado aparece en el diario de su ilustrada dirección, un snello noticia, según el que, el que suscribe, ha solicitado del Sr. Gobernador oficio de inhibición al Juzgado de Cieza, para que este deje de entender en la causa criminal que se instruye contra varias personas por varios delitos conexos de desobediencia y hurto.

Como no es posible que yo pudiera solicitar del Sr. Gobernador tal petición, pues aunque incompetente, sé que en los delitos comunes como el de que se trata, carece de toda jurisdicción la autoridad gubernativa, me veo en la necesidad de acudir á la amabilidad de V. para que se digna publicar en EL DEMOCRATA esta rectificación, nacida como consecuencia de una mala interpretación.

Si acaso fuere necesario y contando con sus notorias bondad y rectitud acudirá de nuevo en su demanda s. s. que b. s. m.

MODESTO BARREDA Archena 30 de Octubre de 1906,

